

DESAVENENCIAS ARABES



El Presidente Nasser



Habib Bourguiba



Faisal II

Se ha celebrado recientemente en El Cairo la conferencia Panárabe. Dicha conferencia no ha sido completamente "Panárabe". Falta una representación: la de Túnez. Pero el hecho de que Bourguiba no estuviese físicamente entre los presentes no ha supuesto que los restantes países árabes se hayan olvidado de él. Muy por el contrario; Túnez y Bourguiba han sido nombrados con obstinada repetición y su recordatorio por parte de sus hermanos árabes no ha sido hecho en tono de alabanza.

¿Por qué esta ausencia en la conferencia de uno de los países más importantes del mundo árabe? En anterior reunión, celebrada también en El Cairo, el conjunto de países que integran el Panarabismo Nasseriano vieron con muy malos ojos la ayuda y el apoyo que la República Federal Alemana prestaba a sus vecinos y enemigos, los israelitas. Se propuso que los países árabes rompieran relaciones diplomáticas con la Alemania del Oeste, a lo que Túnez se opuso tenazmente en aquella ocasión. Bourguiba conocía muy bien las consecuencias francamente negativas que hubiera acarreado esta actitud anti-germana en el momento en que el país tunecino procuraba que se le abriera la puerta de entrada al Mercado Común, para colocar en los países integrados en él, sus producciones de vinos, agrios y aceite.

Pero el verdadero escándalo lo ha producido el jefe del Gobierno de Túnez al declarar que los pueblos árabes deberían olvidar su antigua enemistad con el pueblo judío e intentar una negociación con el mismo, en paz. La negociación propuesta por Bourguiba está basada en la doctrina formulada por la ONU en el ya lejano 1947, que pretende el asentamiento, en las tierras que son objeto del litigio árabe-israelita, de dos Estados representativos de cada una de las dos facciones enemigas, unidas entre sí, por una especie de confederación económica.

El mundo árabe pretende estar aglutinado por la idea un tanto abstracta de un panarabismo, que abarcando la totalidad de los países árabes haga de ellos una unidad política y económica. Dicha pretensión de unidad está asentada sobre un sentimiento a la vez ético y religioso.

Si aparte, este sentimiento es una realidad que podemos considerar presente en la vida árabe, no es menos cierto que el mundo musulmán se halla bastante dividido. Las rencillas entre los diferentes países árabes están al orden del día, principalmente por divergencias en las estructuras sociales y políticas que imperan en los mismos. Nasser cree posible la realización del panarabismo a través de un socialismo de caracte-

rísticas particulares; naturalmente se trata de un socialismo que no desdeña el sentimiento religioso de su pueblo. Esta solución político-social propuesta por el Presidente egipcio no satisface a los monarcas árabes que mantienen en sus países estructuras arcaicas. En realidad, Nasser es el líder de esta idea de integración árabe.

A nuestro entender, el elemento que hasta el momento ha avivado con más fuerza el sentimiento panárabe ha sido la existencia del pueblo judío en tierras palestinas.

LA TIERRA PROMETIDA

En efecto, el pueblo judío ha invadido Palestina en detrimento de los árabes, fundando su actitud en el derecho que emana de la ocupación de dichos territorios por sus antepasados como Tierra Prometida, según relato bíblico. Su argumentación está, además, apoyada en la declaración Balfour de 1917 por la que se reconoce el derecho judío a crear un estado sionista en Palestina. Los árabes no dan validez a dicha declaración por considerar que su contenido es obra esencialmente británica, sin contar para nada con el asentimiento árabe. Otro razonamiento esgrimido por los israelitas es que en 1912 tuvo lugar un acuerdo entre el Rey Feisal y el jefe sionista Weizman, por el que los judíos podían asentarse en Palestina. Los árabes replican a esto que Feisal les concedió refugio, pero nunca el derecho de fundar un estado judío que expropiara de sus tierras a los árabes.

LOS INTERESES DE OCCIDENTE

La situación es, pues, de franca tirantez entre ambos contendientes. Occidente apoya a Israel y sabe perfectamente cuan contrario a sus intereses sería que la idea panárabe se convirtiera en realidad sobre todo si esa unión se realizara bajo la dirección de Nasser. Una federación panárabe bajo una estructura socialista representa una fuerza muy superior a la procedente de las monarquías tradicionales árabes, además de que éstas siempre han servido las conveniencias económicas occidentales en aquellas tierras, sobre todo en el aspecto petrolífero.

Bourguiba, con su actitud francamente prooccidental, ha dado un fuerte golpe a la política panárabe nasserista. Desde luego las esperanzas de Nasser se ven con esto un tanto disminuidas. Pero los políticos occidentales no deben olvidar que Nasser tiene para jugar la carta de acercamiento al mundo comunista y que, nos guste o no, el Presidente egipcio goza de gran prestigio entre el pueblo árabe.

JOAQUIN CALVO